



Earle Herrera

Penúltima tarde
y otras tardes



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA

ALTAZOR

PENÚLTIMA TARDE Y OTRAS TARDES

Selección poética

Earle Herrera



MONTE AVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2010

2.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2020

Penúltima tarde y otras tardes

© Earle Herrera

DISEÑO DE PORTADA

Javier Véliz

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CONCEPTO GRÁFICO

David J. Arneaud G.

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C. A., 2020

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio,

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (0212) 485 0444

www.monteavila.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC2020001025

ISBN 978-980-01-2119-1

SOBRE LA POESÍA DE EARLE HERRERA

I

No es frecuente en la literatura venezolana hallarse con autores como Earle Herrera, quien en su obra ha abordado de manera ejemplar los diversos géneros de la escritura (a excepción tal vez del teatro y la novela) como en fervorosa polifonía, más que como acucioso polígrafo. En sus distintas expresiones (narrativa, crónica, ensayo, poesía) los libros editados hasta ahora por él a lo largo de las tres últimas décadas han ido conformando un universo que no rehuye la cotidiana realidad, ni lo conceptual, ni lo onírico, ni mucho menos la imaginación, egregia loca, como se sabe, de la casa. Para su espíritu alerta y sensible ningún camino —la vida, el arte, el amor, la muerte— traza o fija rumbo ni destino, dado que «el lugar del caminante son todos los lugares».

Pero que nadie se llame a engaño. Cada página suya, prosa o verso, señala, como en los compases de las antiguas navegaciones, la estrella polar de su travesía mayor, una entre las muchas que la vida le (nos) despunta a cada paso: «apenas una mínima/oportunidad de/arrojar alguna luz sobre el enigma».

Acaso por el carácter casi clandestino de los libros de poesía entre nosotros, y sin duda gracias a la popula-

ridad alcanzada por sus notas periodísticas (ha sido tres veces Premio Nacional de Periodismo), nadie supondría a Herrera como autor de tres poemarios que en su momento constituyeron noticia de reveladoras presencias. Con el primero de ellos, *Penúltima tarde*, editado por Monte Ávila Editores en 1978 y ganador del Premio Municipal de Poesía de la ciudad de Caracas ese mismo año, se anunciaba una voz transida de tensiones e interrogantes, marcada en las incertidumbres de la soledad y en el desasosiego de un exilio interior próximo al desamparo:

Yo venía como un águila enfermo
de una ciudad sin puntos cardinales
sin noches en sus lunas
estatuas
pájaros
ni parques
De terribles tiempos venía
de amargas desolaciones
en busca de un sendero
por donde echar a rodar el corazón
para que no fuera nunca más
una isla solitaria y náufraga
en esta mar de hiel.

No dejará de sorprender al lector ajeno a ciertos laberintos interiores, tratándose de alguien que suele manejar su prosa cotidiana con no poco deslumbrante humor y tan certera ironía, el tono entre doliente y melancólico de buena parte de los poemas de este libro, aunque en veces se levante «un fuego

de bengala» en su desesperanza. La poesía, que anda casi siempre por caminos misteriosos, suele acudir al llamado de los nautas hechizados por el letárgico canto de las sirenas.

Comentaba Augusto Monterroso, a propósito de su lectura del diario íntimo de Amiel, que la literatura está más hecha de lo negativo, de lo adverso, y, sobre todo, de lo triste, que de lo feliz. El bienestar —decía— y específicamente la alegría, «carecen de prestigio literario, como si el regocijo y los momentos de felicidad fueran espacios vacíos, vacíos y por tanto intransferibles, de los que el verso y la prosa serían malos portadores». Y concluía, con refinada sorna:

Si declaro que me encuentro bien y feliz a nadie le importa; aparte de que la declaración misma de felicidad tiene algo de insultante; debo decir que estoy mal, o triste, para que mi posible lector tenga a quien compadecer y se alegre y acaso hasta me perdone que sea yo el que escribe y él el que lee. Los románticos salvaron a Cervantes del olvido cuando descubrieron que su libro es un libro triste.

Por nuestra parte nos preguntamos si tal vez el tono pesaroso de *Penúltima tarde* al que aludimos no fue fruto de ciertas nostalgias que privilegiadas y alimentadas por ausencias y distancias, se prendieron al alma como insondables y recurrentes presencias.

II

Estas presencias, por lo demás, abundan en toda la obra poética de E.H. En el poemario *Los caminos borrados* (Fundarte, 1979), integrado en su totalidad por pequeños poemas en prosa de conciso lenguaje y dispuestos cada uno a la manera de síntesis metaliterarias, evoca la tierra natal dejada atrás, la Mesa de Guanipa en cuyos horizontes aprendiera a mirar «más allá de la vista»:

Tierra sin fin me vio nacer, llanura ni por el cielo limitada: Mesa de horizontes circuidos de horizontes, enorme círculo. (...) Esta tierra me enseñó a leer en ella, mas en su escritura no existe la palabra frontera (...)

En otro texto intenta, en búsqueda introspectiva, reencontrar «las señales del agua» que conducen a la plenitud, lejos de «los destellos falsos y las luces cegadoras»:

A los lados de la estrecha balsa miro deshacerse la espuma de la vida, lo que más deslumbra...

Mientras que en los poemas del tercer libro, *Piedra derramada* (Universidad Central de Venezuela, 1995) habita un «yo» plural que se (y nos) interroga en una dimensión intemporal y un transfigurarse en lo viviente-pasajero. La coherencia estructural del con-

junto, el uso de la voz directa, desnuda, apenas adjetivada, el aliento casi siempre dubitativo que induce a su vez al lector a descubrir lo inadvertido y a precisar el verdadero alcance del breve enunciado, caracterizan el conjunto, en el cual bien vale citar algunos poemas representativos como «Vestigios», «Sin lugar», «Nuevas de mí», «Búsqueda», «Oculto», «La estatua», «Espera», «La ventana», «Sin caminos»...

En la poesía de Earle Herrera el sentimiento existencial se complementa en los otros («yo soy el que va dejando palabras por ahí/ que alguna gente recoge») y se trasiega en una posibilidad de iluminación asumida a plenitud, pero a modo de destello, de presencia momentánea y pasajera, no a semejanza del haikú, cuya esencia o experiencia espiritual en estado latente, oculta o enmascarada en un fragmento de lo natural evidente, insurge relampagueante en la conciencia, sino como estado de espíritu que nos revela en el instante otros componentes de la realidad, no por íntimos menos trascendentes.

En esa plenitud, la unión de los contrarios celebra la vida perdurable y halla su razón de ser.

GUSTAVO PEREIRA

A Asalia

GUARDA EL AS

Haz del as
de la espada y del oro
tu naipe favorito
A tu hora
cuando te toque el turno
o toquen a tu puerta
verás
que hasta la misma muerte
es sobornable.

AZAR

En esta vida de naipes y apuestas
reducido a dado o elevado
fui echado a rodar
en esta La Gran Mesa del Juego
—¿El seis o el uno? Nada
ninguna combinación me concierne
todo dado posee
varias caras ocultas

ANGUSTIA

¿Viene o no
el huracán terrible
azote de nervios y ciudades?
No lo esperes más
El huracán
ya devasta mis laberintos interiores
violenta mis ciudades pectorales
y coloca su ojo en mi garganta

LA ESTRELLA Y EL CAMINO

La estrella de sangre
que estampó en el parabrisa
el pájaro suicida de la noche
es mi estrella
He de seguirla
por rutas sin invierno que la borren
bella estrella de plumas
sangre y vuelo
que clausura un destino
y abre mil caminos
Uno de todos
yo escogeré al azar

EL CANSANCIO DEL FÉNIX

Muchos dicen que lo han visto pasar
persiguiendo relámpagos
estas tardes de invierno
Dicen los que dicen que lo han visto pasar
frente al alto museo de las ruinas antiguas
que el pájaro de incienso lleva
peso de siglos y dolores y lágrimas
en sus ojos y alas
Dicen que es el Ave Fénix que desea
cansado de su viajar eterno
de su vuelo infinito
retornar para siempre a sus cenizas

MIEDO

Digo no temerle
Si Él
desde el Principio está asustado
y es en esencia el tembloroso fruto
del miedo insuperable de los hombres
Dios

¿DE QUIÉN HUYE EL SEÑOR?

Guerra de nubes la tormenta
choque rayo truenos
flores electrizadas en las plantas
y el cogollo abatido
Por el campo
Dios va saltando entre los charcos
seguido de los pájaros

PARA DERRIBAR LA VOZ

Alta pasa la paloma
alta
Un mensaje
celosamente atado entre las patas
Bastaría
una certera piedra
para derribar la voz
de un desconocido

EL DESEO DE LOS PÁJAROS

De nuevo
de las más hondas brumas
volvió el orgulloso pájaro a mi sueño
y me dijo
 Soy el fusilado de Granada
y le dije
 Eso desearías
y me dijo
 Soy aquel de un patio de Sevilla
y le dije
 Eso desearías
y me dijo
 Soy el que cultivó la rosa blanca
y le dije
 Eso desearías
y me dijo
 Y tú quién eres
y le dije
 Ninguno de ellos. Un pájaro
 nomás con el deseo
de todos los pájaros

EBRIEDAD DE SUEÑOS

He hundido el pájaro hasta el fondo
en la copa de vino
Ebrio el animal
sueña que lo sueño
y en su sueño
me picotea el pecho y allí anida
y en mi sueño
me brinda la embriaguez
lejana de su trino

LA DUDA DE LA FLOR

Si te regresas flor

savia

raíz

semilla

tierra

Nunca flor de nuevo

Si continúas

tu sencillo viaje vegetal

fruto

semilla

raíz

savia

Flor de nuevo flor

Por qué dudas

qué te hace vacilar y abatirte

Qué infiernos

te habrá dicho el colibrí

DUDA PERENNE

No me sorprende el signo si la espiga
se abate frente al viento
colocando una coma entre el cielo y la tierra
si el corazón
es reducido por el frío
Por encima de climas y vientos
interrogo la duda Cada hombre
arrastra su propia interrogación La vida
es apenas una mínima
oportunidad de
arrojar alguna luz sobre el enigma

OLVIDOS

A otra deserción de la memoria arribo
El olvido
de nombres y olores
no es una renuncia acaso
un extravío en el tiempo Perdona
esta niebla inconsciente
Otros nombres
igual se me han fugado como hojas
ha quedado mi mente a la intemperie
Mis antiguos olvidos
son los únicos recuerdos que me quedan

AUSENCIAS

Presientes la llegada
de otra ausencia
la palpas
te lacera
te da miedo
y no puedes huirle
porque adentro la llevas
porque nadie se ausenta
de su propio vacío

LA ROSA SOBRE LA ROCA

Sobre la roca
ha podido florecer la rosa
La ígnea hostilidad
venció e impuso
sus límpidos colores al verano
¿Qué debilidad conmovió a la roca
para albergar la rosa?
¿Puso el abono y la semilla alguna mano?
¿Fue acaso
la mano clandestina de los vientos?
¿O la mano de mil dedos de la lluvia?
¿De dónde extrae la savia
de sus venas policromas?
¿Una rosa en el campo
bajo el sol
sobre una roca
qué la ampara quién?
En el pétalo más pálido
se borra una respuesta

ORFANDAD

¿Quién desde las sombras
destruyó el nido
recién hecho del pájaro?
Esta helada noche
la pasará a la intemperie
en busca de la hembra
de los pichones muertos
O acaso tal vez
en busca de una piedra
donde estrellar
su dolor y sus trinos
Contra la luna pasa
la silueta del pájaro rabioso
cantando a gritos
su orfandad de hijos y moradas

DÍA DE UN SUEÑO

Si la voz solitaria se desmaya
si entre las nieblas
que emergen del vino entre la sangre
cae en un vahído
rescátame en el sueño
allí estaré
sin cielo y sin subsuelo
en un espacio ingrávito
sin garganta con cuerdas
que amolden las palabras
y con el canto claro
con el canto en los ojos
Espérame en el sueño
ese día imprecisable
que carece de fecha
de luz
y de estación

OYE LOS RÍOS QUE EN TI BULLEN

Te asombra la guarura
de las aguas del río
sus lamentos lejanos
o el canto que la brisa
coloca en los naranjos
Recuerda que los mínimos
tibios ríos interiores
también pulsan sus cuerdas
cuando te poseen extrañas
antiguas melodías
No busques descifrarlas
por venas y arterias
entre vasos y nervios
corren siglos de cantos

ESTAS GOTAS

No dejes de gotear gota gotear
todas las noches
todas las horas
con persistencia helada
Abres un hueco en mis rodillas
tomas el cauce de mis venas
y eres un río
que me corre por dentro
Solo quiero saber gota de sangre
quién es tu manantial

O LA MIRADA

Anda y escucha alguien
toca a la puerta
de tu sueño Despierta
abre las persianas y mira
huir por el campo al violador
No lo persigas en otro sueño
lo volverás a tener
en la infalible línea de tu arma
Ahora falta saber
si optarás por el disparo
o la mirada

AVENTURA

Abre los ojos al revés y mira
la luz que brilla
profunda
adentro
en un espacio que no es
la vigilia ni el sueño
Descúbrete
encandilado
yendo con obstinación
hacia esa íntima luz
buscando atrapar un haz
aunque sea un solo haz
para no perderte en la aventura

REVÉS

Si todo tiene un revés
yo me pregunto
¿Cuál es el mío?
En qué fecha impensable
he de matar un pájaro
he de pisar la flor
Qué día imponderable
ese revés
se adueñará de mí
del amor me hará abjurar
¿Se podrá volver a ser
al dejar de ser uno?

UNA SOMBRA EN EL TIEMPO

Esta caótica existencia
relativa y dudosa
apenas es
la palpable memoria
de mis antepasados o las huellas
de otros tiempos
fuera del pasado del mañana
y del futuro ayer

ENCUENTRO

Cuenta de tu viaje
¿dónde estabas?
Di por dónde andabas
qué caminos te salieron al paso
o qué pasos
hallaste en el camino
Di si alguna tarde
te cruzaste contigo mismo
bosque adentro
y el saludo rápido
de prisa
te sacudió la mano

LA TREGUA DE LA MEMORIA

No es el sueño
que la perpetúa
más allá del sueño
Ni la amnesia que es su pérdida
Ni la muerte que es su fin
La tregua de la memoria
es el terrible lapsus del profeta
o el olvido perfecto
del poeta
Nadie más puede descansar de ella

ARTIFICIO

Cae
selva triste
en tu centro una estrella
Se levanta
un fuego de Bengala
en mi desesperanza
Alguien
rompe la soledad
luego se va Fue eso
una estrella fugaz
un fuego de Bengala

OYE SU ANDAR

Mira la melodía
no la oigas
Esa mujer camina
en Do Mayor

JUNTOS O IDO

Intento tocar fondo en tu mirada
en vano tus ojos se me escurren
si pudiera pescar
el pez dudoso
que zigzaguea en tus aguas
ya andaríamos juntos
dentro del mismo turbio río
o en el revuelto acuario
O como el azogue
yo me hubiera ido
por el lado más inesperado de la mano

MAR ADENTRO TUS OJOS

Salobres golpeteos
de alas en la ventana
el alcatraz perdido
busca la playa
confunde tus ojos con la mar
y se zambulle

TÚ Y EL MAR

A lo inmenso
puedes oponerle la belleza
para un combate hermoso Ayer
te adiviné desnuda entre las aguas
y vi que el mar
te navegaba ebrio

HOJAS ANTE TUS OJOS

Abrese al sol
la hoja del maíz en este abril
cuando el retador
blande en el viento
la inquieta hoja del cuchillo
Alguien pasa la siguiente
hoja del cuaderno de los días
y sobre el mediodía
cae y se quiebra
la tostada hoja del verano
Abre tus ojos y lee
la abierta hoja de la palma
de mi mano y descifra
mis caminos inciertos mi destino
divina niña con cabellera de bruja
y ojos de aceite sobre el agua
en las cuencas de un ciervo que huye

HUELLAS

Por la muda sabana sin pasto y sin arbustos
un caballo violeta nervio y brío
atraviesa el día con un ruido de dados
y se mete en la noche
y se pierde en los tiempos
y eso fue hace tantos siglos
una visión remota falsa
los caballos
no atraviesan los días
solo el hombre
pasa por el tiempo
y deja
sus huellas marcadas en las épocas

ESTRENOS

Yo
que en otras noches
visité estos lugares
puedo decir
Aquí hay estrenos
de nuevas sensaciones
o en mis ojos circunda
una nueva alegría
Nunca se sabe
si el cambio
es en el paisaje
o es en el corazón
Si ha cambiado el llanto
o ha cambiado la flor

PARA SIEMPRE ALLÍ

Bajo fuga de esporas
en la estación del tren
vi pasar silenciosos
veranos y veranos
vi cada hora oxidarse
sobre los viejos rieles vi
hojas y horas muertas
y ninguna presencia
y ninguna existencia
y allá en el talón de aquiles
de la mortal distancia
 huésped o prisionero
me divisé tendido
en el cementerio sepia
de los árboles

MIEDO DE AMANECER

Esos gritos que angustian el domingo
aumentando el miedo del reloj
¿Quién los desgarras?
Alguien quiere detener la noche
aterrado por el andén inexorable
hacia el lunes
Alguien quiere impedir
que en su pena amanezca

NAUFRAGIO

Yo venía como un águila enfermo
de una ciudad sin puntos cardinales
sin noche en sus lunas
estatuas
pájaros
ni parques
De terribles tiempos venía
de amargas desolaciones
en busca de un sendero
por donde echar a rodar el corazón
para que no fuera nunca más
una isla solitaria y náufraga
en esta mar de hiel

EXTRAVÍO

Alza la voz para escucharte
hermosa niña extraviada en la noche
Oye mi voz
tocando la tuya en la distancia
Nuestras voces buscándose en el bosque
Pero cuidado
si nos falla el oído
y seguimos la ruta de los ecos

IN MEMORIAM ELLA

Hace tanto no miro la paloma
que coqueteaba junto al campanario
el espíritu ¿ha volado? ¿se ha ido lejos?
Las campanas
han doblado su repique
sobre las horas de la tarde agria
cuando Doris se quedó dormida

RUMBOS

¿De dónde regresan mis sandalias
llenas de arena de mar
espinas y cadillos?
¿Por dónde andaban
sin mis pies?

Y ya que han regresado
¿En qué lugar
abandonados
han dejado mis pasos?

ANTE EL VACÍO

No hay luz en esta casa
ni agua
voces menos
La brisa se apaga en el alero
y yo me busco adentro
y no me encuentro
Hoy descubrí el vacío ¡Señor!

HASTA CUÁNDO

Pasa el silencio frente a las ventanas
toca las rosas corta el aire
va dejando una angustia en las calles
y se queda hasta cuándo
entre las casas

SUEÑO

Este sueño borroso
sin imágenes
¿Es acaso la imagen
de la muerte?

EL POETA

Se levanta sonámbulo
y comienza a tantear
no las paredes
Las palabras

TEN MI CUERPO

Alma que no encuentras
huesos
ni carne donde descansar
haz tuyo este cuerpo
desalmado
hace tanto
hace tanto

SOMBRA DE LO ESCRITO

Sombra de mi mano
¿Subrayas lo que escribo
o escribes la sombra
de lo escrito?

SI LLEGAS A CAER

Arma tu alma
de valor
Si te falla el arma
que no te falle el alma
Mantén la frente alta
en la caída

LLEGADA Y DESPEDIDA

Hoy digo mi adiós definitivo
Anoche luego
del largo temple del metal del alma
pude contar mis latidos
pulso a pulso
fui llegando al número
innumerable del final de cuentas
donde toda cifra se reduce a cero

*A Katuska,
Kelly, Desireé,
Marjorie y Antonieta*

*Y solo reconozco mi canción y mi sombra
en el arte secreto de los caminos borrados*

ROBERTO JUARROZ

¿DÓNDE ESTÁN LOS CAMINOS?

No derrumbarán el monte las lluvias, no se borrarán los caminos. Hago un alto, miro al cielo y la amenaza. Los pájaros me advierten, me conminan. ¿Dónde están las hormigas, desleal agosto? ¿En qué rescoldo tuyo me has metido, noche de vientre inhóspito? No derrumbarán el monte las lluvias, ni las noches, ni el abismo, porque nunca existieron los caminos.

NORTE DE LUZ

A mi paso por la calle de la luz no me dejé deslumbrar. Serenamente me acerqué a los árboles, busqué su sombra y cuando mis ojos heridos se acostumbraron a los golpes de la claridad, a ella me acerqué. Pero ya sabía de dónde provenían los destellos falsos, las luces cegadoras.

DE VIAJE

Sigo las señales del agua: vengo de hojas, briznas y clisálidas. Retomo rápido. Mi sombra va y viene con el sol. Apoyo la cabeza sobre la piedra de la orilla, oigo su murmullo paleozoico. El pájaro de colores adorna mis pies. Los peces duermen en la superficie, cada uno lleva en el lomo un arcoíris. Viene la noche sigilosa y me baja los párpados, delicadamente. Entro en ella y despierto en su plenitud, por el oriente de la noche viene el sol. Yo me monto en sus ancas doradas, yo me voy.

NO ME OLVIDEN

Van caminos luz arriba persiguiendo destinos entre la noche. Alguna de esas rutas ha de llegar a mí, he de dejar un día la larga tiniebla. No me olviden, les digo, viejos senderos, rutas desconocidas; yo los espero bajo la sombra herida por el sol de una senil palmera, rodeado del silencio de las rocas; el mar, sonriendo por sus olas, invitándome, lamiendo con su salada lengua mis heridas.

ASOMBROS

Soy el vendedor de sorpresas, de pueblo en pueblo ofrezco mis asombros. Nada me compran, nadie quiere ser sorprendido en su improbada buena fe y se quedan abajo, inventándose misterios, mirándome pasar con mi carga desorbitada de ojos, la noche escoltándome siempre, curioseándome.

BALAS DEL ALBA

La noche cubierta de leopardos trae las mariposas alebrestadas. No vendrá la tormenta, no vendrán los guerreros, inquietos jóvenes hartos de tierra en las trincheras. Mañana es día franco y habrá tiempo de leer las cartas sin sacarlas del morral; otra vez viajaremos sobre apresuradas palabras hasta que vengan las primeras balas del alba. Los heridos apretarán su rosa contra el pecho, pero no dormirán.

CEREMONIA

Despojar de su fuerza al rayo, dejarlo desnudo en el relámpago, que dé su luz pero no su trueno, no la descarga mortífera buscando prender entre las víctimas. Atrapar la luz en su elevado instante y entre las manos llevarla hasta la página en celo. Bajo su sagrada lumbré, construir el poema

iluminar la noche

Enceguecer

ESPEJOS DE SOMBRA

La sombra nos anuncia y ni en sombra nos convertiremos. Derribada de la luz, ella sufre el cansancio de seguirnos, desaparece y aparece, siempre pegada a la paranoia de nuestros pasos crónicos, esperando el momento de asaltarnos, en la esquina inesperada, a orillas del precipicio y de la duda: bajo la sombra de nuestros párpados la sombra nos espera, se lo digo a ustedes, espectros de lectores que el insomnio ampara.

FLORES DE LA NOCHE

Sean irreversibles, sombras conciliadas con su cuerpo, sean firmes en la oscuridad. Levántense ante los ojos como flores de la noche que a la noche ornan. Y si el cuerpo que han asumido se les quiere fugar, déjenlo ir: caerá derribado al alcanzar la luz, al mirarse sin sombra.

EXTRAVÍO

En mi cercana juventud vagué mucho, por ciudades, villorrios, sueños e ilusiones, silbando como un pájaro, pensando como un niño. Nunca necesité veredas ni caminos, los hacía, porque ya el poeta lo había dicho y el caminante escuchó su verso. Jamás conocí el extravío porque no me asigné rumbos prefijados ni destinos. Y aquí estoy, con mi tarde, sin saber dónde pero no estoy perdido. El lugar del caminante son todos los lugares. Solo descansa en el sueño y al despertar sigue buscándose, rogando no encontrarse, que es perderse, caer en el extravío ¿Quién eres yo?

NO

Grande era la casa y sin ventanas ¿quién me habita
quién? Luz de dónde caes sobre las dignas paredes. El
vacío. Y los insectos arriesgados. Olor a vejeztud, aire
de abandono y sol eterno, siempre allí. Tanta soledad,
tanta soledad, no.

ÚNICA ARMA

Tiene que haber algún lugar donde poder estar, luego de tantas sombras y noches circulares. Soledades tuve pero no me apenaron, solo las sombras; no el refugio inmenso de la noche, el látigo sobre la espalda huérfana: no me den tan duro, no me peguen, oigo. Y levanto a lo más alto la luz de la palabra, mi única e inextinguible arma, sin más escudo protector que mi piel, vela encendida en la noche, vela henchida en el viento.

OFRENDA

Canten leñadores, han crecido los bosques; en lo alto
lloran las cigarras, presienten los mordiscos del hacha.
Los pájaros no silban, guarecidos tras las flores, vi-
viendo del puro néctar. El fuego apremia, leñador, te
exige su alimento: Soy el fuego y la leña, palabra.

SOMOS SIEMPRE HORIZONTE

Buscadores de la felicidad, somos siempre horizonte. Y nuestras redes, además de frágiles, solo logran abarcar un lugar limitado, fugaces instantes del Gran Tiempo. Pero somos insaciables. Por eso persistimos. Por eso existimos.

COMO...

...la herida que se abre eternamente para poder sanar, como la gota de agua que nunca cae a tierra, como el camino que crece al ser andado, como tantas muertes en cada sueño cada día, como el más doloroso símil.

O como la piedra que en su cuenco le guarda un poco de agua al pájaro que no aguarda.

O como el preciso instante entre el claro cielo y la noche insondable, entre llegar y partir, cara y espalda. Así

ME PREGUNTAN

Me preguntan por el cansancio del señor, qué sé yo, por los duendes olvidados por los ciudadanos, por los diamantes perdidos para siempre, por el destino de los libros incendiados; me siguen por todas partes y me preguntan y yo huyo con pánico, me niego a romper encantos y misterios y en cada sueño se me aparece la maltrecha figura de la interrogación y me mira con sorna, demonio de la duda y del cielo, intrigante caballero de dañina joroba ¿Ah? Déjenme soñar sin explicarme el sueño.

SOY USTEDES

Remo como lo vengo haciendo desde niño, de sol a luna. A los lados de la estrecha balsa miro deshacerse la espuma de la vida, lo que más deslumbra. A mi diestra, un trémulo borracho me mira, rema sobre una botella cielomar, llora, ríe y se hunde, se hunde. Le tiendo una mano. Las algas de la sociedad protectora de hombres se enredan en mis brazos y me rescatan. Déjolo solo: se hunde, se hunde. Yo emerjo derrotado a la gloria; me golpean los aplausos. Eres alguien, me dicen quienes nada son. Soy ustedes.

FORMAS DE VISITARME

¿A estas horas quién llama? ¿Quién toca puertas ha tanto derrumbadas? Sepa el ignaro visitante nocturno que no estoy. Se llevaron las puertas y el techo, de esta, la casa del sol y de las lluvias, albergue sin lugar.

Ya, ya comprendo: es la vaca negra que quiere comer de nuevo la hierba que me ha crecido adentro. *¡Qué formas más caprichosas toma mi soledad!*

EL PERSEGUIDO

No vendrán por el este porque el viento los delataría, bosque que me refugias. El norte ha sido este año puro invierno. Las ciénagas del sur deshacen los caminos. Malezas de serpientes bloquean el ancho oeste. Desde el cielo, si no pájaros y rocío, nada cae. El enemigo no podrá alcanzarme. Pero tampoco yo podré huir. ¿Al lado de quién te pondrás?, frío árbitro divertido con este juego a muerte, tiempo imperturbable que a un ritmo corres por mis venas y a otro muy distinto por las venas que en sus adentros me llevan, átomo de una sangre misteriosa e ilímite, inconsciente glóbulo.

ERRATA PÓSTUMA

Mi amor a la intemperie ya no. Noches bajo el olvido sí fueron muchas. Canté y un pájaro ardió en mi canto, llevó mi canción al sol; honro su sacrificio con mi ausencia. Que vengan los niños, que conozcan mi vacío para que no caigan. Levántese un epitafio sobre mi epitafio: también a la muerte caben las fe de erratas. Que el epitafio de arriba diga que el de abajo es falso: Aquí no yace nadie

yacer es descansar
y este sigue amando

EJE

Eje tenso de la soledad, trompo perseguido de nada, vara en vilo en el vacío, cómo me duele mi cabeza encuestada, a tantas interrogaciones sometida: a todas respondiendo con racionales absurdos. Un día me romperé en tres o más pedazos pero de qué me valdrá: me rodearán tres o más soledades; caeré en tres o más vacíos.

Seguiré siendo el eje, donde la noche gira, tenso de la soledad.

ANDAR

¿A dónde sin morir voy a llegar? Ni aun de qué punto salí y en cuál me encuentro, sé. Pero voy, desde ayer, desde hoy mismo, desde mañana iré. He logrado someterte, destino, sin darte alcance. Andar: tal mi absolución y mi condena. No yo a ella, la búsqueda me ha asumido a mí. Vamos juntos, entre los paralelos.

QUEDARÁN LOS SUEÑOS

Yo pasaré, mas en vilo quedarán mis sueños; los conocerán por boca de otros insomnes soñadores, por sus palabras, dichas, escritas o puestas por allí, de ojo a ojo. Ellos continuarán edificando el sueño del mundo o el mundo del sueño, no lo sé a precisión. Yo, apenas, tomé el relevo en algún punto del siglo, del tiempo. Lo entrego y sigo, soñador ya asumido por su sueño.

SIN ADIÓS

Yo vine a este mundo a despedirme, solo a eso. Aventado de callados parajes, nada me asombró. Dejé mi sombra recorriendo las calles por las noches, indicándole direcciones al solitario perdido en la ciudad y sus penas. Lloré, cierto, pero nadie vio mis lágrimas porque todos me daban la espalda. Adiós dije y nadie respondió. Ahora no deseo volver la vista; si quieren saber de mí, en la hoja de algún árbol encontrarán grabado mi nombre, suspendido en su pena, temblando al viento.

Yo vine a este mundo a despedirme
y no pude

EN COMPAÑÍA

Con la última estación se marcharon las penas. Olvidando trances, vengo de la tristeza dejada en algún punto. Saben, les hablé de la hiel que cierta vez fue de mi cuerpo piel. De la oscuridad les hablé. Vi invariables rosas marchitarse impunemente, noches abrirse como ostras perdidas y asombradas. Oí muchos adioses retumbar en mis oídos como inesperados portazos. Puertas cerradas me recibieron en el desamparo. Mucha nieve cayó sobre mi frío. Me dieron tantas noches la espalda de la noche. Pero ya no estoy triste, no estoy solo: me siento bien contigo, soledad.

ANTES QUE LA NOCHE

Telaraña inédita no tocada aún por mano alguna, no te quedes en el vientre de la araña madre muerta bajo mis ojos, no perezcas. Oh, tantos insectos hay carentes de calor. Extiéndete desde el cadáver de la madre y arrópanos antes que la noche caiga. No el centro, deja para mí el lugar más cercano a la ventana y al alba.

SED

Yo, al desierto, jamás he ido, pues adentro lo llevo, con
su fuego lento,

mi íntimo desierto está hecho de ausencias, huesos y
olvidos. Es ilímite:

Por él vago con sofocada tristeza hasta que no soporto
la sequedad en la garganta. Entonces retorno a mi
soledad, que no da sed.

HOJA SIN PALABRAS

El pájaro se va. En toda la acerba noche no he podido construir una sola línea. Ya el sol entró por las verdes persianas de los árboles: su luz me ha dicho «anda y duerme».

No pude atrapar al pájaro en su vuelo. Por su victoria, le obsequio esta hoja sin letras, cruzada de rayas como de briznas un nido. Ya no me queda más que dormir en mi sueño; la hoja sin palabras como almohada dice de mis vanos esfuerzos, de mi fiebre sin sudor, de mi sudor sin sal; gladiador sin adversario en el centro de la arena, dormido boca abajo sobre su innecesario escudo con el silencio del mundo como único espectador.

TODOS LOS DESTINOS

Tierra sin fin me vio nacer, llanura ni por el cielo limitada: mesa de horizontes circuidos de horizontes, enorme círculo. Mis ojos aprendieron a mirar lejos, más allá de la vista, como el águila impetuosa de la sierra. Pero nunca vi por aquí a un águila, reino de gavilanes. Esta tierra me enseñó a leer en ella, mas en su escritura no existe la palabra frontera, los caminos perennemente se alargan, no concluyen, no conocemos fin. Nuestra gente anda, anda. Yo, del alba hasta la noche, vago mundo.

II

Llamado a los encuentros más inesperados estaba por mi origen, porque gente de otras regiones amojona los caminos, marca hitos, levanta cercas. Y nosotros, los de la tierra abierta, no respetamos tales impedimentos porque ni los concebimos ni los comprendemos. Cuántas veces hemos sido apaleados y echados como perros. Pero seguimos. Carece de dueño el horizonte, nos inculcaron nuestros padres remotos.

III

Me separé de mi gente y me fui solo, con un morral lleno de frutas y quimeras, solamente. ¿Qué destino puede esperar al hombre sin rumbo?: todos los destinos. Un anciano que encontré agotado en el camino, me advirtió: el hombre que cree que toda la tierra es suya, no tiene tierra; detente y echa raíces, joven inconforme.

Pues no. Raíces al árbol, pies al hombre: pasos, huellas. Está escrito.

IV

En ciudades estuve. Amores me detuvieron en algunos lugares. Cierta justicia me hizo perder años, detenido bajo el imperio de extrañas leyes contra los vagabundos. Largas noches pasé tras los barrotes escudriñando la lejanía desde mis insomnios. Nunca lloré. Los pájaros de los caminos me llamaban.

V

Logré sobornar guardias. Alguna muchacha se arriesgó de amor con una lima a medianoche. Furiosas tormentas o desastrosas epidemias obligaron a evacuar las cárceles; en fin, formas de retornar a la libertad nunca faltaron: la debilidad de los hombres, el amor de una mujer o la ira de Dios desbrozaron el camino.

VI

Hijo de la intemperie me dije en un pueblo y me quisieron linchar. Me salvó un cura ciego a condición de que abandonara el poblado de inmediato. Hijo del pecado, me llamó ¿El pecado? Nada dice esa palabra a mi conciencia.

A esta altura no es que haya echado raíces, más el tiempo me ha obligado a detenerme. Ahora sólo quiero llegar al final de esta historia, es decir, a ustedes, que es una forma de no quedarme aquí. De seguir.

A Daniel y Olga Martínez

EXTRAVÍO

ABANDONOS

*¿Hemos de irnos de nosotros mismos
despiertos y sin vaga contraseña?*

ENRIQUETA ARVELO LARRIVA

Aquel otro abandono
que abandoné una tarde
¿quién lo asumió?

 No conozco a nadie
 que recoja vacíos

No sé si los poetas
qué sé yo.

CUENTAS

Anduve en un caballo
de belfos encendidos
y ollares negros
y crines de ocasos
oscuro como una palabra oscura
y perdida
y nunca pronunciada
un caballo una palabra y nada
solamente

VESTIGIOS

Figuras lejanas
que aproximan
sus últimos vestigios
sus flacas señales
 ¿De qué mundo huyen?
Si esperan
encontrar salvación
en estos baldíos parajes
han errado.
Los de aquí
huimos hace siglos
aunque todavía escuchan
nuestras voces.

EN LA NADA

Esos ojos sin cuerpo que se acercan
son miradas perdidas
que jamás encontraron
otra mirada

Ojos que alguna vez
con horror se posaron
en la Nada.

EXTRAVÍO

Abren los caminos
espectrales
entregan
las plantas de sus pies.
Marchan
las solas huellas
de los viajeros que nunca
reencontrarán sus pasos.

BRINDIS FALSO

Ojos perdidos
 sin distancia
música inubicable
monólogos cruzados sin tocarse
choque de cristales
 brindis falso
¡A tu salud, amigo!
Y es mentira.
Insomnes criaturas
que se inventan euforias.

SIN LUGAR

Cuentan
historias de lugares
que cambian de lugar
 historias
 oídas a otros viajeros
 que pasaron
Imposible ya
saber
dónde estamos.

ILUSOS

Van sembrando sus sombras
en lugares sin nombre
Viajeros que desandan
lo no andado.

Si los posee
el giro de sus huellas
se pueden topar consigo mismos
en los caminos

Podrán seguir entonces
con la ilusa ilusión
de que otro

les hace compañía.

OTRAS INCÓGNITAS

Penuria
de espíritus sin rumbo
almas precarias
marchan como sordos no oyen
el canto del ave que presagia
la dilatada oscuridad
que absorbe la ancha senda.
Tercos e ilusos continúan
hacia otras incógnitas.

PUEDE SER

Nunca llega la nave
aunque el mástil
hiende el horizonte
La insignia
asomada a las nubes
anuncia su inminencia
 pero solo
 es un perenne aproximarse

...puede ser también
que la nave no exista

NUEVAS DE MÍ

De mí
dame noticias.
Tú
Que dices conocerme.
¿Dónde
dentro o fuera de ti
ando?

NÓMADAS

Los viajeros
se lo van llevando todo
Nómadas antes de ver la luz
al final
dejan de ser viajeros
y son nada más
el puro viaje.

BÚSQUEDA

Sé de ellos
se dejan venir
sin hacer ruido.

Llegan así no más
y preguntan tu nombre
sin esperar respuesta.

Y se van
preguntando lo mismo
a todo el mundo

Con ese afán vital
de buscarse en los otros.

DÓNDE Y QUIÉN...

Yo que leí los Evangelios
y anduve con vagabundos los caminos
comiendo manzanas y culebras
entre legiones de atemporales jóvenes.

Yo
que ascendí a los infiernos
y a los cielos bajé en un solo día
ahora te pregunto ajeno yo:
 ¿Dónde y quién
 si estás y eres?

EL MIEDO EN LA ROSA

SEÑAL

*De miradas polvorientas caídas al suelo
o de hojas sin sonido sepultándose*

PABLO NERUDA

He de conocer
los perdidos parajes
de la señal solitaria
vaga
figuras de oblea negra
y extraño corazón dividido.

He de conocer
lo que la Trinidad desconoce
saeta quebrada
en la débil mano sin dueño
vagando sin sur.

OCULTO

El hombre
 oculto de sí mismo
cubre con tela negra
 los espejos.
Teme descubrirse
 e ignorarse
al descubrirse.

COSTUMBRES

Ladrillos
que nunca servirán
Casas
que a nadie albergan.
Las piedras de la guerra
ya jamás
servirán para otra cosa.

Maldición de las costumbres.

LA ESTATUA

Vi la locura
 en la estatua.
No en el enfermo
bronce de sus ojos
 (vencidos ojos
 de un dios ciego).

La vi
en la terrible arruga
que satura de incógnitas
su frente.

CIUDADANOS

¿Qué ostentan los transeúntes
de erguidas cabezas
 si la noche
 más que a los mendigos
 no les pertenece?

¿Qué esconden en las manos
embolsilladas?
Y andan armados con bastones
y perros fieles.

 ¿Se atreverán los transeúntes
de erguidas cabezas
a dejarse desnudos a la noche
a aventurarse adentro?

CIEGO ESPLENDOR

Altos monumentos
entre el agua fatal
de remotos dioses
 Piedra de corazón
 o viceversa
 Ciego esplendor
Corrimos
buscando un haz de luz
para chocar con el as
del Rey que nos derrota
desde adentro.

RETORNO

Cuando ellas retornen
silbaremos las estrofas
del viejo júbilo.

Salvando
los antiguos paredones
haremos la rueda
de las niñas heteróclitas.

En el filo del silencio
cada manzana será un acto

ACOSO

Inoportunos visitantes
he apagado
las luces indolentes
clausurado
puertas y ventanas.
¿Por qué emergen ahora
de mis poros?

PIEDRA DERRAMADA

Golpes de piedras
aprehendidas
de cristales opacos en la noche.

 Ni brazos cansados
 ni frente caída.

La sangre ofrendada
partícula de sal fue
piedra derramada de vida
pequeña cosa.

DEBUT

Cruzan las esquinas
los niños en su debut
Llevan
bufanda carteras risas
y una rosa
palpitando de miedo.

DÍA EQUÍVOCO

No anuncian esos pájaros
estación alguna.

 Visión de doncellas
 de rotas esperanzas.

Pronto volverán
a los apagados ojos
de donde un día equívoco
salieron.

ROSTROS DE AUSENCIA

ESPERA

*Es tanto el silencio
que lo toco*

PEDRO LUIS HERNÁNDEZ

Regreso a mi ajena morada
con la frente
abierta en púrpura.

Entre las manos
la piedra que me dio.
¿Quién la lanzó?
La devolveré
cuando en mi camino
se atraviere
el asustado dios
que me persigue siempre
y oculta
su herido rostro
tras mi rostro.

CASA SOÑADA

No hay salida
 en la casa soñada
Cada rosa del rosal
 en un cuchillo
y cada sobresalto
 es otro sueño.

LA CIUDAD

Arrastra
la acre tristeza
de aquellas bodas
meridianas
 sin novios
 sin testigos.
Ciudad
rendida al polvo.

PUEBLO PERDIDO

La casa allá
 ¿dónde la ruta?
óptica ilusión
de retinas heridas.
Insinúa caminos
 efímeros
y propone horizontes
 precarios.

POLVO ABAJO

Este hilo de aire
simula su agonía
arrastrando hojas
 polvo
 abajo
Pero hojas
que a nadie engañan

 su afligido sepia
 las denuncia.

JUICIO

Para aquel
que robó el pétalo
y no la rosa
¡No habrá misericordia!

LOS MUROS

El alto paredón
no obstruye la mirada
de los que aprendieron a ver
 más allá
 de los muros.

Hombres
 de puro corazón
 en las retinas.

ECO

Porque yo cantaba
junto a piedras
sordas que me oían.

 Porque yo sentía
 rebotar
 su voz de siglos
 adentro

Íntimo
el eco.

ÍNGRIMOS

Una muchacha sola
de espalda
a una muchacha sola.
Desolada la noche
del puerto solitario
y un hombre
también solo
mirando multitudes solas
sin ojos.

NOCHES VENCIDAS

FALSOS AUGURIOS

La noche avanza como un palacio sin fondo

VICENTE GERBASI

En algún prado
quedaron los augurios
ninguno se cumplió.

Las hojas del otoño
penas no amortiguaron
las lluvias
no diluyeron mi sudor
el sol
no evaporó estas penas.

Solo
un sueño se me dio
aquel que me anunciaba
este eterno delirio.

DADOS DEL CIELO

Echamos a rodar dados y vida
al despuntar el día.

Los recogeremos
bajo el plenilunio
soñando número alto

Breve quimera rota.
Arriba
más grande que todos nuestros seis
nos imponen un UNO inobjetable.

Los dados del cielo
están cargados.

VOCES

Hay voces que nos llaman
desde adentro
Voces que en otros tiempos
desde afuera
nos llamaron.
Pero nunca
alcanzamos a oír las.
Todavía
en el sueño
se siguen alternando
de ambos lados del sueño

BAJO TODOS LOS OJOS

La noche
entrega sus fragmentos
De lo más alto
baja vago silencio
de sangre
disuelta en el rocío
sobre los sombreros
de los bohemios reunidos
en las aceras frías
 bajo las luces civiles
 bajo los ojos rectos

LUZ DE LA SOMBRA

En sueños
veo mi sombra
y la admiro
allí no necesita
luz
para ser sombra.
Ni siquiera
este cuerpo
que me arrastra
a su sombra.

EL MURO

Aquella indecisa adolescente
hundida en mi memoria
pugna por salir.

Araña
noche y día
el muro que la encierra.

Solo en sueños noche a noche
veo una paloma
volar eternamente
hacia un difuso horizonte
que huye.

NOCHE APOSTADA

Juego a todo
en el aura del límite.
Despierto
golpeado por un número
que no estaba
en ninguna de las caras
de aquel dado.

AMANECER

Los jugadores
retornaron exhaustos
con el sol auestas.

 No saben si perdieron
 o ganaron
Solo quieren
ver el amanecer.

A MITAD DE CAMINO

Habitan los insomnes
a orillas de la noche
Amanecen
y ven el sueño
a mitad de una estrella
a mitad de una rosa
y les queda
ese sabor que dejan
los sueños inconclusos
los poemas truncos
las miradas que salen
y no llegan
y los días
que jamás atardecen.

ACECHO

Me roza la aurora
somnoliento a su ventana
asomo mi estupor
pero afuera es la noche.
Sólo había amanecido en mi espíritu
un sol inverso iluminaba mis sueños
y la noche afuera
camuflada en alburas
me acechaba.

REVÉS DE ESPEJOS

Ausentes de la luz
sobrecogidos callan
apostadores y bohemios.

Otro remoto miedo
recorre las columnas
Entre mínimas velas
resucita el pasado
danzando entre nosotros
su risa muerta
de espejos al revés.

ENTRE SUEÑOS Y NÚMEROS

Los números que aparecen en los sueños
no son exactos.

Las sumas o las restas
arrojan resultados sorprendentes.

Uno más uno es igual a una aurora.

Dos menos dos son cuatro ojos
dos amantes separados que se alejan.

Un cero a la izquierda de otro cero
nos puede conducir a la noche
o a la Nada.

Pero apenas estas son proximidades.

Los números que aparecen en los sueños
proponen múltiples caminos

¿Quién entendiera
las matemáticas de las cifras oníricas?

RITO

Participamos de un rito
que nadie oficia.

 Nos lleva
 alucinados

a espléndidos

y vanos

sacrificios.

 Los dioses que ofrendamos
nos dan la espalda.

 Apenas nos permiten

 soñar

 que soñamos.

VOLUNTAD

Quien logra someter
los sueños a su razón
no tiene escapatoria
ni en sueño.

NOCHES VENCIDAS

Las noches vencidas
no se levantan nunca
no quedan encerradas
en los sueños borrados
ni concluyen
al imponerse el día.

Las noches vencidas
se quedan en los ojos
indelebles.

SED

La noche trae un vaso
y una espada
te da de beber
y te cercena
y es tu misma sangre
la que bebes
y es tu misma sed
la que te llena

UN POCO DE ALBA

Si encuentran
 insomnes viajeros
 ánimas en vela
el alba por ahí
 traigan un poco de ella.
Estas almas
ha tiempo necesitan
 amanecer.

LOS DADOS DE LA MUERTE

NADIE VIENE

*Porque la muerte, imagen de nosotros
y criatura nuestra
es distinta a la no vida
que jamás ha existido*

FERNANDO PAZ CASTILLO

Ya casi nadie viene a visitarme
pasan por mi lado y apenas
dejan el chasquido de sus pasos
la forma de sus huellas
y el aire hostil de su silencio.

Ya casi nadie viene a visitarme.
Soy un muerto
que desea otra muerte
y otra muerte.

ADIÓS

Turba
el cerrado azul
la frágil figura
 Inasible muchacha
 de firme decisión
El cielo
cuando lo roce
tu herida purísima
 temblará.

DESPOJO

¿Cuándo me abandonó
se cansó de seguirme
el oscuro reflejo?

Luz o tiempo
¿de qué
fui despojado?
¿O acaso soy la sombra
y el cuerpo se marchó?

DADOS DE LA MUERTE

Giran los insectos
en torno al desmayado
del invicto camino.
Fijan ruedas de luces
ciclos inapresables
y a partir nos convidan.

La muerte tiene sus armas
y enamora.

Ramera irresistible
de tantos dados.

LUZ DE LOCURA

*a Rómulo Rodríguez
In memoriam*

Declino dar razón
de tu luz de locura.
Una bala
no se puede explicar.
Cada acto
 es un acto
y en el acto
ha dejado de serlo

DESTINO

Nadie sabrá
tal vez muy tarde
el rumbo con que marchan
a un Dónde

Para entonces
el esquivo destino
andaré lejos

Caballero que ríe
y no da cuentas

LA VENTANA

Esa ventana que se cierra sola
a cada instante

¿de quién o qué me oculta?

¿Quiere condenarme al encierro

o salvarme de

amargadas miradas

que en la noche me acechan?

¿Me cela la ventana

o desea

en vida sepultarme?

¿Quiere hurtarme a la muerte

o me sabe

ya muerto para siempre?

Esa ventana que se cierra sola

fría noche

¿qué mano misteriosa la dirige?

¿Es mi escudo

o mi lápida?

ACOSO

Una figura incansable
 me persigue
un puñal de agua
 entre los dientes
una mujer
 de antiguos sueños
o un perro
 azulmarino y rojo
Me persigue incansable
 y nunca
me da alcance
 El acoso
nocturnal es su táctica
de perseguirme
y perseguirme siempre.

CONFIANZA

Aludo a los que pasaron
confiadamente muertos
envueltos en los polvos
de la aurora.
No han debido olvidar
algo para cubrirse
es largo el viaje
y es incógnito
Almas tan seguras.

HUELLAS

Pocos verán el rostro
desleído
de la tarde.

Dormirán sobre el césped

bajo mesas vencidas

A caballo vendrán

unos

otros a pie

Mas ninguno notará

la hoja de plata

del que traza las líneas

de las manos

y huye.

POSESIÓN

Admitir
la extraña posesión.
No luchar contra ella
no combatirla
írsele adentro.

Y desde adentro
poseer la posesión
que nos posee.

RESTOS DE OLVIDO

Hora es de partir
Reúno aquí
 (mientras pasa
 como un río sin cauce
 la noche abriendo las venas)
estos restos de olvido:
 una brújula vieja
 perdida en un mar viejo
 un cuaderno borrado
 por las lluvias
 la mirada indeleble
 de una niña en un niño
y los platos caídos
aquellas tardes quemadas
 amarillas
 y tardes.

MIEDO

Es fama y cruz
esta herencia absurda
de mi raza valiente.

Detrás del acero de mis ojos
cada segundo muere un pájaro.

SOLO MI VOZ

Es sólo mi voz lo que se oye
en la noche es sólo mi voz

La brisa detenida la detiene
como detuvo en otros años

los aullidos
de los últimos lobos

No la lleva el viento a parte alguna
no la esparcen por sus bocas las montañas
no corre no vuela entre los árboles

Es un eco íntimo profundo
una voz hacia adentro
que ya no quiere volver a la garganta.

Porque duele la voz cuando se queda
en la boca que no quiere cerrarse
para no morder no desgarrar
nuestras propias palabras prisioneras.

Es sólo mi voz lo que se oye
en la noche es sólo mi voz

HOY

Solo sé que hoy
estoy como uno sin nadie
como aquellos pájaros remotos
que por las noches eran gatos
y lloraban de desamor sobre el tejado
y al amanecer

ya eran palomas
agolpadas de fiebre en los cristales.

Solo sé que hoy
el rayo está estático en el cielo
y apagado en mis ojos su relámpago.

EN LOS LUGARES COMUNES

PALABRAS

*¡Y si después de tantas palabras
no sobrevive la palabra!
¡Si después de las alas de los pájaros
no sobrevive la palabra!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo y acabemos!*
CÉSAR VALLEJO

Criaturas impenitentes
tanto tardaron.
Ya alguien
les arrebató la víctima
Miren: ni estoy
ni soy
aunque estas palabras oigan
...acaso
nunca fui más que eso.

DISFRUTE

El pájaro hundido
 en el follaje
no entiende
 tu canción solitaria
Tampoco
tú su canto
 ¿Para qué necesitan
 entenderse?

RILKE

Para ti el poema
 como el acuario
que al pez entrega
 la visión de las cosas
y lo contiene.

PEQUEÑAS COSAS

Nada
contra lo trivial
ni contra las pequeñas
cosas cotidianas.

El secreto
de lo obvio
no es de fácil acceso.

Yo vivo escarbando
en los lugares comunes.

NO ME PODRÁN DESPOJAR

(Mudos quedarán
de asombro y voz)
 venganza
no busco.

 Cuando caiga
me llevarán las palabras
que he creado
y me crean.

No me podrán despojar

EL CIELO DE LA PALABRA

Nadie dijo
que la palabra noche
tenía estrellas plurales
en su cielo.

Creían que la palabra noche
era la oscuridad
entre signos consonantes
y vocales.

Trampa óptica
de los signos de orión
y los rectos gramáticos.

¿Se habrían asomado ellos
alguna vez
al cielo de la palabra?

EXTINCIÓN

Tantas palabras dicen
indiscriminadas
Se van extinguiendo signo a signo
se borran
solo les queda un cuerpo
inexpresivo.
Ninguna voz las sostiene

VELA DE ARMAS

Aquí estoy
perras rabiosas
velando mis armas.
Palabras
que me daban por muerto.

LIMITACIÓN

Elegido por los secretos
conocí el envés
de las palabras

Mas
me fue negado el don
para expresarlo.

SACRIFICIO

Se precipitó
 la mariposa sepia
del seno de la luz
a la hoja en blanco
No quise
 profanar su lecho
¿Salvó cuántas palabras
su sacrificio?

CONTÉN SU VOZ

No pronuncies
la palabra
que te alumbra
¿Quién eres tú
para apagarla?

VAN ¿A DÓNDE? MIS PALABRAS

Pasa el viento
tejiendo sus apuntes
entre las ramas.

Convierte tallos en paréntesis
arrastra promesas sobre el polvo
poliniza amores
y se lleva
 millones de palabras
 a los mudos confines
 de la noche.

PROFECÍA

Los de la Secta Elegida
cada domingo me despiertan
y me anuncian muy graves
«el Fin está cerca».

Déjenlo
llegar sin nombrarlo
les sugiero

Nombrándolo
lo alejan
y confirman el Principio
el Verbo.

SIN CAMINO

Vengo caminando sin camino
pongo esta palabra aquí.
La gente me rodea
como al encantador de sierpes
como sorna y sarna.

Hasta verme lejos
no se acerca
inseguros ateos
que rezan de reajo.

Yo sé que todos piensan la palabra
sé que me darán la espalda
pero también sé
que se irán pronunciándola en voz baja.

Yo soy el que va dejando palabras por
[ahí
que la gente recoge

¿A QUÉ DISTANCIA?

¿Dónde estamos?

No pregunto

horas

fechas

ni lugares

Hay un tiempo

y un espacio

que nos tienen

nos llevan

y nos marcan

Pregunto

a qué distancia

de la Palabra

estamos.

¿Dónde

la hemos dejado?

ÍNDICE

Sobre la poesía de Earle Herrera VII

PENÚLTIMA TARDE (1978)

Guarda el as	5
Azar	6
Angustia	7
La estrella y el camino	8
El cansancio del fénix	9
Miedo	10
¿De quién huye el señor?	11
Para derribar la voz	12
El deseo de los pájaros	13
Ebriedad de sueños	14
La duda de la flor	15
Duda perenne	16
Olvidos	17
Ausencias	18
La rosa sobre la roca	19
Orfandad	20
Día de un sueño	21
Oye los ríos que en ti bullen	22
Estas gotas	23
O la mirada	24
Aventura	25
Revés	26
Una sombra en el tiempo	27
Encuentro	28
La tregua de la memoria	29

Artificio	30
Oye su andar	31
Juntos o ido	32
Mar adentro tus ojos	33
Tú y el mar	34
Hojas ante tus ojos	35
Huellas	36
Estrenos	37
Para siempre allí	38
Miedo de amanecer	38
Naufragio	40
Extravío	41
In memoriam ella	42
Rumbos	43
Ante el vacío	44
Hasta cuando	45
Sueño	46
El poeta	47
Ten mi cuerpo	48
Sombra de lo escrito	49
Si llegas a caer	50
Llegada y despedida	51

CAMINOS BORRADOS (1979)

¿Dónde están los caminos?	59
Norte de luz	60
De viaje	61
No me olviden	62
Asombros	63

Balas del alba	64
Ceremonia	65
Espejos de sombras	66
Flores de la noche	67
Extravío	68
No	69
Única arma	70
Ofrenda	71
Somos siempre horizonte	72
Como	73
Me preguntan	74
Soy ustedes	75
Formas de visitarme	76
El perseguido	77
Errata póstuma	78
Eje	79
Andar	80
Quedarán los sueños	81
Sin adiós	82
En compañía	83
Antes que la noche	84
Sed	85
Hoja sin palabras	86
Todos los destinos	87
II	88
III	89
IV	90
V	91
VI	92

PIEDRA DERRAMADA (1995)

EXTRAVÍOS	97
Cuentas	98
Vestigios	99
En la nada	100
Extravío	101
Brindis falso	102
Sin lugar	103
Ilusos	104
Otras incógnitas	105
Puede ser	106
Nuevas de mí	107
Nómadas	108
Búsqueda	109
Dónde y quién...	110
EL MIEDO EN LA ROSA	111
Oculto	112
Costumbres	113
La estatua	114
Ciudadanos	115
Ciego esplendor	116
Retorno	117
Acoso	118
Piedra derramada	119
Debut	120
Día equívoco	121
ROSTROS DE AUSENCIA	122
Casa soñada	123
La ciudad	124
Pueblo perdido	125

Polvo abajo	126
Juicio	127
Los muros	128
Eco	129
Íngrimos	130
El candado	131
NOCHES VENCIDAS	132
Dados del cielo	133
Voces	134
Bajo todos los ojos	135
Luz de la sombra	136
El muro	137
Noche apostada	138
Amanecer	139
A mitad de camino	140
Acecho	141
Revés de espejos	142
Entre sueños y números	143
Rito	144
Voluntad	145
Noches vencidas	146
Sed	147
Un poco de alba	148
LOS DADOS DE LA MUERTE	149
Aventura	150
Adiós	151
Despojo	152
Dados de la muerte	153
Luz de locura	154
Destino	155
La ventana	156

Acoso	157
Confianza	158
Huellas	159
Posesión	160
Restos de olvido	161
Miedo	162
Solo mi voz	163
Hoy	164
EN LOS LUGARES COMUNES	165
Disfrute	166
Rilke	167
Pequeñas cosas	168
No me podrán despojar	169
El cielo de la palabra	170
Extinción	171
Vela de armas	172
Limitación	173
Sacrificio	174
Contén su voz	175
Van ¿a dónde? mis palabras	176
Profecía	177
Sin camino	178
¿A qué distancia?	179

Penúltima tarde y otras tardes

Se imprimió en el mes de noviembre de 2020
en los talleres de la
Fundación Imprenta de la Cultura
Guatire, Edo. Miranda, Venezuela
Son 5000 ejemplares

Penúltima tarde y otras tardes

El año 2020 será memorable. Pero además es el año de la reedición de una obra que nos permite revisitarse a un autor de quien creímos haberlo sabido todo. Una voz, un nombre, una presencia que se nos ha hecho familiar a través de los medios, las aulas, o la tribuna política, voz que tiene también entre sus muy diversos registros, el de la palabra poética. En Earle Herrera lo público, colectivo, y lo íntimo, personal y propio, coexistentes, son expresados cada cual en su propio ámbito. Y porque «Hay voces que nos llaman desde adentro», en *Penúltima tarde y otras tardes*, el poeta se rinde y se ofrece, escucha, ya ha aprendido que la necesidad precede al habla, que amar y servir a la poesía es entregarse a la pura compulsión de indagar territorios permeados por lo visible o invisible, para que al final la palabra se entregue deshicente: «...como la piedra que en su cuenco le guarda un poco de agua al pájaro que no aguarda». O como en «Rilke»: «Para ti el poema/como el acuario/que al pez entrega/ la visión de las cosas/ y lo contiene».

Earle Herrera

(San José de Guanipa, estado Anzoátegui, 1949). Licenciado en Comunicación Social de la UCV, casa de estudios en la que se desempeñó como profesor, investigador y subdirector de la escuela de donde egresó. Doctor en Ciencias de la Información, mención Cum Laude, Universidad de La Laguna, España. Cuatro veces se ha hecho acreedor al Premio Nacional de Periodismo. Premio Municipal de Literatura del Distrito Federal (Poesía) y Premio Conac de Narrativa. Locutor, cronista, articulista de opinión, diputado, periodista, poeta, narrador, ensayista. Por su trayectoria académica en la docencia, extensión e investigación, la UCV lo distinguió con la Orden José María Vargas en primera clase. Ha sido diputado a la Asamblea Nacional y a la Asamblea Nacional Constituyente.

